



Adrián: un soldado de su tiempo

del intelecto creador de Fidel, en septiembre del año 2000.

"Me gradué como Trabajador Social, comencé a estudiar la carrera de Licenciatura en Derecho, la que terminé el mismo año de mi nombramiento como coordinador municipal de los CDR. Es una carrera a la cual voy a estar siempre agradecido por prepararme para la vida como ciudadano y trabajador. Por ahora la cotidianidad me conduce solamente a mi autopreparación.

Al referirse a sus primeros pasos como dirigente de los CDR, González Serret recuerda:

"Tenía 24 años cuando asumí esta responsabilidad, llevaba tres años y medio trabajando en la organización, de ellos dos y medio como organizador. A pesar de no contar con la suficiente experiencia me sentía preparado para asumir el reto.

"En cada paso de la vida se va creciendo, siempre estamos aprendiendo. Ha sido muy importante, un desafío. Considero que los resultados constituyen el esfuerzo de todos y de cada uno de los niquereños que desde el barrio hasta el ejecutivo municipal aportan".

La organización cuenta con varios reconocimientos en el ámbito nacional y provincial, que la sitúa en los primeros lugares de la emulación cederista. Mantiene un trabajo sistemático reflejado en el quehacer cotidiano de hacer Revolución desde el barrio.

"Siento orgullo de los logros de los CDR. A los tres meses de ser elegido como coordinador municipal se sitúa el territorio en el primer lugar de la emulación a nivel provincial. Más tarde, el primer vanguardia en el 2015, ocasión especial que contó con la presencia del Coordinador Nacional y se realizó un acto masivo en la plaza del pueblo.

"Este año tuve la satisfacción de ser elegido cuadro vanguardia a nivel provincial, incentivo que me impulsa a seguir superándome".

La etapa marcada por seis años de experiencia atesora recuerdos imborrables que Adrián guarda con mucho cariño.

"Ha sido una escuela. Los Comités de Defensa de la Revolución, integrado por una masa heterogénea, poseen un capital humano muy valioso. He conocido personas de diferentes edades con grandes valores que me han permitido enriquecerme espiritualmente, crecer y avanzar".

Sus responsabilidades colman su agenda de tareas, sin embargo, siempre existen momentos para su madre, la cual es débil visual y requiere atenciones especiales.

"Es bastante complejo. Ser cuidador de una persona discapacitada, al momento de equilibrarlo con mi responsabilidad como cuadro, a veces, se torna difícil. En este sentido, afortunadamente cuento con un equipo de trabajo que me apoya, porque más que compañeros de labor somos una familia. Es inmenso mi agradecimiento y respeto para ellos y también para los dirigentes de base, pues sin su colaboración sería difícil llevar adelante las dos tareas.

Adrián González Serret es uno de esos soldados de este tiempo que defienden, desde su trinchera, la Revolución. El amor compartido entre su Patria y Maira, lo llenan de sueños y anhelos, pero sobre todo por la responsabilidad y el compromiso con su misión social.

Con miles de razones y el orgullo de ser cubano, nos dice: "Esa es la formación que la Revolución me ha dado. Así mantengo vivo el legado de nuestro Comandante en Jefe y desde mi pedacito contribuyo a defender su obra".

Por YUDELKIS DE LA HERA JEREZ
Foto cortesía del entrevistado

GUIADO por el ejemplo del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, con gran dosis de responsabilidad, sacrificio y dedicación conduce Adrián González Serret los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en Niquero, desde hace seis años.

Amante de la lectura y la música, su vida es impulsada por la sonrisa de Maira, su madre, a quien cuida con desvelo y amor.

Este joven dirigente nació el 18 de noviembre de 1989. La génesis de su formación profesional radica en el Programa de trabajadores sociales, conquista de la Revolución surgida

Eugenio aporta más que su sangre

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Hay hombres que encuentran en el hecho de ser útiles un poderoso atractivo, capaz de convertirlos en protagonistas de varias iniciativas favorecedoras de sus semejantes, y en esa estirpe pueden contarse personas como Eugenio Andrés Estrada Varela.

Con una cifra de 125 donaciones de sangre, este bayamés de 58 años, nacido en el reparto Pedro Pompa y luego vecino de la comunidad conocida como Aeropuerto Viejo, en Bayamo, es de esas personas que van por la vida haciendo por los demás sin pregonar al mundo sus proezas.

Quizás muchos desconozcan que han recibido servicios médicos gracias al aporte sanguíneo de Estrada Varela, pero ahí radica su mayor orgullo y también el aliciente de estar donando constantemente, pues cuando

se entera de alguna convocatoria de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), no puede aguantar las ganas de asistir a ese altruista llamado.

Sus méritos en la mayor organización de masas de Cuba no solo se circunscriben al ámbito antes referido, porque también cuenta en su historial con cargos como presidente de CDR y responsable de vigilancia en una zona.

La actividad solidaria que lo apasiona la inició a los 16 años y, desde entonces, no ha cesado de extender regularmente su brazo para que le extraigan el líquido vital que otros pueden necesitar. Sobre esta cuestión expresa que solo dejará de hacerlo cuando no tenga fuerza ni salud, pero mientras estas lo acompañen, afirma que a él hay que contarle en las filas de los donantes.

Según refirió a *La Demajagua* considera importante su actitud humanitaria, porque salva vidas y lo hace desinteresadamente, su única motivación es que las personas se beneficien.

Le preocupa tanto la continuidad y el relevo en esta tarea de los CDR, que se ha acercado a los jóvenes y les habla sobre la importancia de sumarse al movimiento de donantes, para que experimenten el orgullo proveniente de saber que su sangre correrá por otras venas.

Como Estrada Varela no es un hombre de vanagloriarse del fruto de su acción, y es de quienes no se cansan de darle un sentido a la vida, también se desempeña en la crianza de ovejos y chivos, y ante el llamado de producir más alimentos para el pueblo, está creando las condiciones en su finca para sembrar plátanos.



No obstante sus contribuciones en el ámbito sanitario y productivo, quiere que lo recuerden como una persona humilde, pues aunque su aporte es significativo, para él no tiene nada de grandeza.

Sin embargo, es difícil que alguien en su condición pueda pasar por la tierra inadvertido, pues donar sangre es un acto que lleva implícito mucho amor por los semejantes.

